



PRISMA

Por William Gómez V.

AHORA LES TOCA A LAS POTENCIAS

El allanamiento del camino para la paz en Centroamérica se dio el pasado fin de semana con el acuerdo firmado por los presidentes del istmo, en Guatemala. *DE-11-8-87*

Definitivamente, nuestro presidente Oscar Arias llevó la batuta y, contra viento y marea, sobrellevando las críticas internas y las presiones externas, logró al fin sentar ante una mesa de conversaciones a su colegas del istmo, frente a un plan que despedía una sensibilidad humana netamente centroamericana, la cual fue el factor que llevó a los mandatarios a estampar su firma y empeñar su palabra.

Justamente fue ese sabor característicamente regional, sincero y objetivo, la punta de lanza que hizo del Plan del presidente Arias un documento mucho más efectivo que los años de reuniones y actas del tristemente célebre Grupo de Contadora, del de Apoyo, y tantas otras iniciativas que, por estar viciadas de elementos extraños a la región, nunca tuvieron el más mínimo asomo de éxito.

Ahora que los presidentes centroamericanos mostraron a sus pueblos que efectivamente la paz es norte prioritario, queda justamente en las potencias extrañas al istmo la responsabilidad de secundar la posición de los gobiernos del área, suspendiendo todo tipo de ayuda a los grupos insurgentes, como lo son los derechistas de Nicaragua y los izquierdistas de El Salvador. Y es que, objetivamente, por más despliegues o posiciones intransigentes que asuman los dirigentes de estos grupos revolucionarios, la verdad es que son dependientes de las ayudas externas, y si éstas se suspenden, por más antagonismos o idealismos que engendren, se verán imposibilitados de continuar los estados beligerantes.

Justamente ahora, los millones de centroamericanos tendrán la opción de aquilatar hasta un grado existima y respeto por sus vidas por parte de una, otra o de las dos potencias, de acuerdo al eco que hagan del acuerdo firmado por los presidentes del istmo.